

## **PROYECTO DE DECLARACION**

La Honorable Cámara de Diputados de la Nación

### **DECLARA**

Su más enérgico repudio a la violación del espacio aéreo de Estonia, Estado miembro de la Unión Europea y de la OTAN, perpetrada por aeronaves de combate de la Federación de Rusia el día 19 de septiembre de 2025, considerando tales actos como provocaciones graves e inadmisibles contra la paz, la soberanía y el derecho internacional.

Asimismo, manifiesta su solidaridad con el pueblo y el gobierno de Estonia, y reafirma el compromiso de la República Argentina con la defensa de la libertad, la integridad territorial y la autodeterminación de las naciones frente a todo intento de agresión autoritaria.

Firmante: Gerardo Milman

## FUNDAMENTOS

Señor presidente:

### **I. La gravedad de un hecho que excede fronteras**

Cuando un avión de combate cruza un límite aéreo soberano sin autorización, no se trata de un "incidente técnico" ni de un "error de

navegación": estamos ante una acción política calculada, una demostración de fuerza y una provocación deliberada. El ingreso de tres cazas MIG-31 rusos en el espacio aéreo de Estonia el 19 de septiembre de 2025 constituye un hecho que debe ser leído en toda su magnitud: es un mensaje directo contra la Unión Europea, contra la OTAN y, en última instancia, contra el orden internacional basado en reglas.

El episodio no ocurre en el vacío. Forma parte de una estrategia sistemática del Kremlin, que desde hace años ensaya las fronteras de tolerancia de Occidente. Violaciones aéreas, amenazas nucleares veladas, operaciones híbridas y campañas de desinformación conforman un arsenal que no necesita disparar un misil para ser agresivo: basta con erosionar el equilibrio de seguridad, sembrar la incertidumbre y obligar a la reacción defensiva.

Argentina, aunque geográficamente distante, no es indiferente a este cuadro. Nuestra inserción internacional, nuestra vocación por un orden mundial pacífico y regido por normas, y nuestro compromiso histórico con la defensa de la libertad, nos obligan a tomar posición con claridad y determinación.

### **II. Contexto geopolítico: el Este de Europa bajo presión**

La guerra en Ucrania, iniciada en febrero de 2022 con la invasión rusa, desató un reajuste de la seguridad europea que todavía no encuentra su punto de equilibrio. Los países bálticos —Estonia, Letonia y Lituania— constituyen la línea de contacto más vulnerable entre Rusia y Occidente. Carentes de una aviación militar propia significativa, delegan su defensa aérea en los aliados de la OTAN. Esa dependencia los convierte en objetivo predilecto de las provocaciones rusas.

No se trata de la primera vez: en lo que va de 2025, Estonia ya había sufrido cuatro incursiones aéreas anteriores. Pero el episodio del 19 de septiembre tiene un carácter distinto: no fue un avión solitario sino tres cazas MIG-31, aeronaves diseñadas para portar misiles hipersónicos Kinzhal capaces de alterar cualquier ecuación estratégica. Permanecieron doce minutos en el espacio aéreo estonio, tiempo suficiente para enviar un mensaje inequívoco.

Esta táctica forma parte de un guion que Moscú repite: testear la preparación de la OTAN, medir los tiempos de respuesta, exponer grietas políticas entre los aliados y, al mismo tiempo, instalar la narrativa de que Rusia actúa con impunidad.

### **III. La dimensión política de la provocación**

La diplomacia rusa opera sobre la base del hecho consumado: crea la tensión, la normaliza y luego pretende capitalizarla en la mesa de negociaciones. Cada incursión aérea es un ladrillo más en la construcción de ese relato imperial. La violación del espacio aéreo de Estonia, miembro pleno de la Unión Europea y de la OTAN, es también un desafío al artículo 5 del Tratado Atlántico, que consagra la defensa colectiva.

Kaja Kallas, alta representante de la UE, definió el hecho como una "provocación extremadamente peligrosa". Ursula von der Leyen, presidenta de la Comisión Europea, llamó a reforzar las sanciones. Ambos diagnósticos son correctos: frente a la agresión autoritaria no cabe la tibieza ni la neutralidad.

La historia enseña que los regímenes expansionistas interpretan la moderación como debilidad. La Europa de entreguerras de los años 30 lo probó con trágicas consecuencias. Hoy, en pleno siglo XXI, volver a cometer ese error sería suicida.

### **IV. La libertad como principio rector de la política internacional**

Quien observa la realidad internacional desde la óptica de las ideas de la libertad comprende que no se trata solo de fronteras o de equilibrios de poder: lo que está en juego es la autonomía de las naciones para decidir su propio destino sin coacción externa. Rusia no viola el espacio aéreo de Estonia únicamente: viola el principio mismo de soberanía, corroe la arquitectura internacional y desprecia el derecho.

El liberalismo político sostiene que la paz se garantiza cuando los Estados respetan reglas comunes y cuando la fuerza no es el criterio que decide las disputas. Permitir que un poder autoritario imponga su voluntad sobre pequeños Estados es retroceder a la ley de la selva.

Estonia, Letonia y Lituania eligieron integrarse a la Unión Europea y a la OTAN en ejercicio de su autodeterminación. La libertad de elegir alianzas es inseparable de la soberanía. Negar esa opción, como pretende Moscú, es negar la libertad misma.

## **V. Argentina y la obligación de pronunciarse**

Algunos sostendrán que estos asuntos son lejanos y que la Argentina debería limitarse a observar en silencio. Nada más equivocado. Nuestro país no es una isla desconectada del mundo: somos parte de una comunidad internacional que solo puede sostenerse si cada uno de sus miembros defiende los principios básicos.

Guardamos memoria de los momentos en los que nuestra propia soberanía fue vulnerada. Sabemos lo que significa la ocupación, la agresión y la prepotencia militar. Por eso nuestra voz tiene un valor adicional: no hablamos desde la comodidad de una potencia, sino desde la experiencia de un pueblo que conoce el costo de la violación del derecho internacional.

Además, Argentina ha ratificado tratados y compromisos que la obligan a defender la paz y la seguridad internacionales. No pronunciarse sería abdicar de esa responsabilidad.

## **VI. La lógica del autoritarismo y la erosión del orden liberal**

El episodio en Estonia se inserta en un patrón global más amplio: el ascenso de regímenes autoritarios que cuestionan el orden liberal surgido tras la Segunda Guerra Mundial. Ese orden, imperfecto pero fecundo, permitió décadas de estabilidad relativa y de expansión de la democracia. Hoy está bajo ataque por liderazgos que promueven un modelo alternativo: el poder concentrado, la fuerza por encima de la norma, el expansionismo disfrazado de defensa de intereses nacionales.

Rusia es exponente de esa tendencia. Sus violaciones al espacio aéreo no son accidentes: son actos pedagógicos destinados a mostrar que el derecho internacional es maleable y que la geopolítica vuelve a ser un juego de suma cero.

Si el mundo libre cede frente a estas provocaciones, el costo no será solo europeo: será global. Porque cada concesión alimenta el cálculo de otros regímenes que observan con atención hasta dónde llega la resistencia de Occidente.

## **VII. El papel de la OTAN y la necesidad de firmeza**

La rápida respuesta de los F-35 italianos que interceptaron a los MIG-31 demuestra que la OTAN conserva capacidad militar y reflejos operativos. Pero la disuasión no depende solo de la fuerza militar: depende sobre todo de la claridad política.

Un mensaje ambiguo, una condena tibia o una sanción diluida son interpretadas por Moscú como luz verde para repetir la maniobra. La historia reciente de Georgia (2008), Crimea (2014) y Ucrania (2022) lo confirma. Cada paso sin respuesta alentó al siguiente.

Por eso, la solidaridad con Estonia debe traducirse en hechos: más sanciones, más presencia militar aliada en el Báltico, más cohesión política.

## **VIII. Implicancias para América Latina**

Lejos de ser un conflicto europeo ajeno, lo que ocurre en Estonia tiene lecciones directas para nuestra región. América Latina también enfrenta tentaciones autoritarias, discursos que justifican la violación de normas en nombre de la "razón de Estado" y proyectos que, bajo la excusa del antiimperialismo, legitiman la injerencia de potencias extrarregionales.

Defender el derecho internacional en Europa es también defenderlo en América Latina. Porque si aceptamos que Rusia pueda humillar la soberanía de Estonia, mañana alguien podría pretender justificar vulneraciones en nuestra propia región bajo la misma lógica.

## **IX. Un deber moral y político**

La Honorable Cámara de Diputados de la Nación tiene la obligación de pronunciarse con claridad. El silencio sería complicidad, la ambigüedad sería debilidad. Nuestra voz debe estar del lado de la libertad, de la soberanía de los pueblos y de la integridad territorial.

El ingreso de los MIG-31 rusos en el espacio aéreo de Estonia es más que un incidente: es un test a la determinación del mundo libre. Y como toda prueba, requiere respuesta. La nuestra debe ser inequívoca: repudiar, denunciar

y solidarizarnos con Estonia, en nombre de los principios que inspiran nuestra historia y que guiarán nuestro futuro.

Por todo lo expuesto, solicito a mis pares la aprobación del presente proyecto.

Firmante: Gerardo Milman